✠

EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO XII.

LA MODA.

Hæc ſi quis tempeſtatis prope ritu
Mobilia, & cæcâ fluitantia ſorte laboret
Reddere certa ſibi, nihilo plus explicet, ac ſi
Inſanire paret certâ ratione, modoque.
Horat. Serm. lib. ii. ſat. iii.

EN todas las coſas, como dice mui bien un moderno Ingenio, tiene la Moda un dominio, no ſolo deſpotico, pero aun tiranico. Eſta, deſpues de haber uſurpado el gobierno, aun de las mas leves acciones, à la conveniencia, y à la razon, cuyo era, exerce ſu Imperio ſobre todo lo que de ellas depende, ſin conſejo, ſin orden, ſin fin alguno, ni util, ni honeſto, ni deleitable. El antojo es la unica razon de ſus decretos, exigiendo en ellos una obſervancia tan rigida, tan nimia, tan inviolable, que las mas ligeras tranſgreſſiones ſe caſtigan con vergüenza pública en los omiſſos, y con un genero de deſtierro, o muerte civil en los contumaces. Ciega, inconſtante, amante de la novedad, y ſiempre contraria à ſi miſma, no hallo, à la verdad, à quien compararla con mas propriedad, que à la Fortuna, que tanto temieron, y veneraron los Antigüos, y hoi dia tienen tanto en la boca, y en la pluma los Modernos. Con la miſma facilidad, que eſta da, y quita, abate, y levanta, eſtablece, y traſtorna los Imperios; aquella antiqua, renueva, inventa, prohibe, ordena, y trueca las coſtumbres, los eſtilos, los idiomas, y aun los miſmos caractéres de las Naciones. Una, y otra ſe han hecho el Idolo de la mayor parte de los hombres: Una, y otra tienen Tribunales ſupremos, de los quales no hai mas apelacion, que à ſu Inconſtancia. Las Pragmaticas de la una, como los ciegos arbitrios de la otra, aciertan alguna vez, como por caſualidad, con el merito, y con la razon. Una, y otra en fin han ſido el juguete de los Sabios, y la irriſion de los Philoſophos; y ſin embargo, eſtos ſe han viſto, y ſe ven preciſados à ſeguir los deſatinados caprichos de eſtos dos Idolos, envueltos, y como arrebatados por fuerza

del

del confuso tropel de sus adoradores. Dixe, que la comparaba à la Fortuna de los Antiguos, con cuyo mentido carácter vale solamente la comparacion; porque, hablando en sentido sano, y como se debe, la Fortuna, no ciega, no varia, no contraria à sí misma, sino conforme siempre à los inescrutables secretos de su Providencia, es la Divina Voluntad, que rige, mueve, y dispone todas las cosas, quando quiere, y como quiere; pero dirigiendolas siempre, segun la propension de su Bondad, al bien de sus criaturas. Pero la Moda, Idolo que se han constituido los mismos hombres, exerce sobre ellos tiranamente esta jurisdiccion ciega, y antojadiza, establecida, y assegurada en el infinito numero de los necios, que sin mas exâmen obedecen ciegamente à los edictos de esta Reina, y en la vergonzosa floxedad de los que, conociendo sus locuras, no ossan hacer frente al numero de sus sequaces. Esta Monarchia, al revés de las demás, se restablece en sus mismas revoluciones, y querer trastornar esta machina, es segar los cuellos à la Hidra, es fixar las olas del Mar, es en fin, como dicen los versos, que he puesto por cabeza de este discurso, una concertada locura. Y assi nada menos pienso, que en querer eximirme de sus tiranias; mucho menos, en que por estas, ni otras mas acertadas reflexiones, sacuda el Mundo el yugo servil, que le ha puesto esta Tirana: pretendo, en un mal irremediable, reirme con Democrito, y hacer con este unico alivio de nuestra servidumbre, mas llevadero lo que no se puede corregir; y assi digo à esta universal Legisladora, y Conductora de los hombres:

Ibimus, ibimus
Utcumque præcedes.

Exâminese con reflexion atenta, y se verá, que el dominio de la Moda es en todos los lugares, y de todos los tiempos. En cada Provincia son diferentes sus disposiciones: en cada Siglo han sido diversos sus caprichos; pero en todas partes, y en todos tiempos ha sido siempre la gran Moda à quien se han debido estas mudanzas. Sus subditos, que son todos los que quieren hacer una parte de esta sociable Republica de los hombres, para vivir segun las leyes de esta poderosissima Reina, deben pensar à la Moda, escribir à la Moda, hablar à la Moda. A la Moda han de divertirse. Sus tareas, sus estudios, sus empleos, sus pretensiones han de ser à la Moda. Si se casan, su galanteo, y su matrimonio han de seguir la Moda. Sus amistades, su trato, sus devociones à la Moda han de ser; y en una palabra, vivir debe à la Moda, el que quisiere vivir sin nota, ò censura entre los demás.

Por

Por lo que toca à el hablar à la Moda, me dirán, no es nuevo, ni es reprehenſible el obedecer à ſu Imperio, pues naciendo el hombre ſin el uſo de las voces, y debiendolas aprender de los otros, es fuerza el hablar como ellos, eſto es, hablar à la Moda. No enſeña la experiencia, que los Idiomas ſe perficionan con el uſo, que va poco à poco rectificando, y ſuavizando la aſpereza de unas voces, y eſtendiendo ſus limites con la invencion, y reſtauracion de otras? No es conſtante, que

Multa renaſcentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc ſunt in honore vocabula, ſi volet uſus?

y que eſte debe ſer la norma del hablar, y eſcribir bien? Aſſi es. En coſa ninguna ha exercido el uſo, ò la Moda, mas deſpoticamente ſu juriſdiccion, que en la corrupcion, y alteracion de los Idiomas. El uſo les dió vida, y el uſo miſmo los ha muerto. Eſte los ha purificado, y corrompido, los ha erigido, los ha abatido deſpues, y los ha vuelto à reſtaurar. Los ha contrahido, mientras eran lenguas vivas, à la eſtrechez de una Provincia, y cortandoles deſpues con la muerte el crecimiento, les ha honrado à ſu arbitrio, eſtendiendoles à todo el Orbe, y à todos los Siglos. Quien entendiera à un Godo ahora entre noſotros? ni à un Mozarabe? Ya ſe ve: pues ſi volvieran à vivir los hombres mas habiles de aquellos felices tiempos de la entera reſtauracion de Eſpaña; aun mas, ſi vinieran otra vez los del Siglo paſſado, que fue la Epoca feliz de las Muſas Caſtellanas, y à mi entender el Siglo de Oro de nueſtro Idioma, ſi vinieran digo aquellos eloqüentiſſimos Varones, que tan altamente, y con tanta pureza le poſſeyeron, y hablaron, yo apueſto que ſe habian de cortar, y habian de tartamudear en la converſacion con un Lindo, con un Modiſta de eſtos tiempos. Aſſi que en eſto, mas que en otra coſa alguna, ſe verifica lo que dice un Eſcritor Francés, que haſta la Moda tiene ſus Modas favoritas, con que ſe diſtingue. Hablar con la corriente de los Literatos, y de los Diſcretos, dirán todos, que es hablar à la Moda. Es aſſi, pero no es eſta la gran Moda, que debe ſeguir el que quiere diſtinguirſe, y ſer tenido por culto à la Moda. Pues qué ha de hacer para eſto? cómo ha de hablar? Oh! eſſe es aſſunto largo. Diré algo no mas, y por el hilo ſe ſacará el ovillo. Si encontráre un Amigo, guardeſe de ſaludarle, y hacerle el cumplido en Eſpañol, que es vulgaridad, à menos que no le pregunte, ſi *ſe porta bien*, que es en fraſe culta quererle preguntar, ſi eſtá bueno. Si dixere: *Servitor ſuo*, no irá mal. Pero ſobre todo, ſi quiere ſer hombre de Moda, dirá à qualquiera que encuentre: *A Dios*,

caro

caro Tal. Y si se detuviere, será menester añadir algunas veces el *carissimo.* Al despedirse, aunque sea de un Marqués, caerá en falta, y será hombre mui zafio, sino le dice: *Agur, Señor Marqués.* Esta voz la encargo sumamente, porque à mas de ser pomposa, dulce, significativa, è hija legitima de la lengua Castellana, el no usarla, sería motivo bastante para hacer tener à qualquiera por hombre venido de las Batuecas. A dos veces que trate à uno, sea quien fuere, le debe tutear, y llenar de lisonjas. En metiendose en un corrillo, trinche, y corte en qualquiera conversacion, alabese siempre que pueda, hable de todo con desprecio, y hablará à la Moda, y se dirá de él en frase culta, *que se sabe producir.* Si quiere alabar à alguno de discreto, no le llame assi, que es voz antiquada, diga, que es un hombre, *que piensa, y habla justamente, ò con justicia*: por ningun caso diga ajustadamente, que es mui Español. Si se le ofrece preguntar à alguno, de otro que no conoce, no diga, que empleo tiene, ò quien es Fulano; debe decir, *qué instrumento toca*: Si habla de una bonita, no diga, como algunos, que es preciosa muchacha, que es hacerla ridicula, y está condenado desde *Muliere*; llamela *Coqueta*, y habrá dicho quanto se puede decir. A su Dama no la llame assi, que esso fue antaño, ogaño se estila decir *la mia Bella*, ò *ma Maitresse.* En hablando con ella, echele por primera: *Está Usted mui petimetra.* Por segunda: *Esse es mucho primor, es mucho filis.* Y por tercera: *Vamos, que está Usted perfecta.* Y luego volver à empezar, porque no hai mas voces en este Calepino; y esté seguro, que ellas le tengan por discretissimo, y bien hablado. Pero si presumen de cultiparlas, ya no bastará esto, será menester acudir al Diccionario de Quevedo, y lo seguro sería apelar à la Geometria, que le enriquecerá de voces peregrinas, y con eco, con que se hará admirar de estas Cotorras. *Dar fin à un negocio*, no lo dirá jamás, que es expression humilde; diga *evacuar un expediente*: y no repare en que es voz de purga, que antes para muchos, y que lo presumen, es diccion, no solo purgada, pero expurgadissima. A las cosas grandes, ò singulares en qualquier genero, llamará *remarcables*; y cuidado, que en el abecedario culto es voz de marca. De lo que ofrezca se llamará *garante*; à un hombre serio, llamará *estoico*; à un Instruido en alguna Ciencia, ò Arte, *Orientado*; à uno que le enfade, *chocante*; y como repita à troche, y moche estas, y otras infinitas voces de este genero, hablará culto, y à la Moda. Pregunto ahora otra vez: si volvieran aquellas bocas de oro de Nuestra España, Solis, Calderon, Cervantes, Saavedra, &c.

ha-

habian de entender eſte lenguage? Pero vamos adelante.

Eſcribir à la Moda. Pues qué, tambien en eſto exerce la Moda ſu juriſdiccion? Y como qué la exerce? En quanto à lo material: la letra de moda, eſto es, el caracter ancho, redondo, raſgueado, es hoi dia circunſtancia apreciabiliſſima. Aquel movimiento tan ſuelto de la mano, ſe hace indicio de un eſpiritu libre, deſahogado, dominante. El que eſcribe piquillos, y moſquitas, aunque eſcriba, y obre como un *Ceſar*, no es ſugeto capaz para que de él ſe eche mano. Para admitir un Secretario, ſuele ſer la primera diligencia, y aun baſtante informe, el exâminar ſi tiene letra de Moda. Poco importa, que no eſcriba correcto, que no alcance la etimologia, y derivacion de las voces, que ignore las reglas de la puntuacion, ſin otras circunſtancias; baſtará que corte bien una pluma, y que ſepa llenar con ſeis palabras una pagina de pliego entero, y no ſe quedará en la calle. Y qué diremos de lo formal? Oh, que campo! oh, que Provincia! Mas ſoſſiego, y mas eſpacio requiere el exâminarla, y regiſtrarla dignamente. Daremosle una ojeada.

Todas las edades de las bellas Letras han ſido gobernadas por la Moda, y en todos los ſiglos ha tenido eſta ſus modos de eſcribir, y Ciencias, que podemos llamar favoritas. Han tenido ſu turno los Gramaticos (quiero decir los Críticos reſtauradores de las Letras Latinas) y era entonces Moda dar à luz un Libro de varias Lecciones, un Comentario ſobre Virgilio, Catulo, Propercio, &c. Una diccion dudoſa, que quizás era error de un Copiſta ignorante, daba motivo à grandes diſſenſiones entre los Literatos. Regiſtrabanſe manuſcritos, exâminabanſe inſcripciones, medallas, monedas, y abrianſe haſta las ſepulturas para hallar la genuina orthografia de una voz. Y eſta era entonces literatura de Moda. Entonces acabó Ciceron de eſtablecerſe en el Principado de la Eloqüencia: entonces fue tan de moda ſu imitacion, que perdia mucho de ſu precio un eſcrito donde ſe hallaſſe una voz, que no fueſſe Ciceroniana; haſta llegar el capricho de Nizolio à diſponer en alfabeto todos los epitheros de Ciceron, adonde pudieſſen recurrir ſus imitadores. A eſta edad debemos los Lambinos, los Sigonios, los Naugerios, los Manucios, los Muretos, y otros zeloſiſſimos amadores de la pureza Latina. Los Philoſophos han tenido ſus edades, y ſus revoluciones. Reinaron en Europa por muchos ſiglos tranquilamente las *formas* Ariſtotelicas; echaronlas de caſi toda ella los *Principios* de Gaſſendo, y los *Elementos* de Deſcartes, por quienes ſe dividió en vandos el orbe Literario. Gaſſendo ſe ha

lle-

llevado por mucho tiempo la ventaja, pero no se la han dexado gozar Neuton, y sus compatriotas, que aspirando à la Monarchia universal Philosophica, han hecho gran parte del Mundo Neutoniano. Aristoteles se retiró à nuestra Peninsula, y opuso à la entrada de estas Modas, y opiniones estrangeras la gran barrera de los Pirineos. Sin embargo à pesar de las calzas atacadas de nuestros Españoles, à despecho de gran parte de nuestros Ancianos Professores, que allá en sus claustros se desgañitan por sostener sus *formas*, sus *carencias*, sus *chimeras*; y que, como dice un Ingenio, (1)

Materiam primam, vacuumque & mille chimæras
Ructantur buccis inflatis, ut videantur
Docti,

Aristoteles ha perdido mucho credito entre la gente moza; y se oye ya con mas gusto un hecho experimental, un discurso sobre las causas de la gravedad, sobre la materia sutil, sobre el origen de los colores, que una sutilissima disputa sobre los Predicados metafisicos. Ya se va haciendo moda entre nosotros el dudar de todos los Sistemas, y en breve creo, que hemos de ver el Scepticismo Philosophico en su mayor auge, y solamente admitidas las demostraciones Mathematicas, y hechos de experiencia.

La Poesia, quan sujeta ha estado à las variaciones de la Moda? Hubo tiempo en que, aun los Poetas de mayor nombre, no escribian Poema, en donde la mayor parte del Argumento no fuessen hechizos, y encantaciones Magicas. Tales son los del Tasso, y el Ariosto. Los celebrados libros de Caballerias, de que apenas quedan los nombres, las Novelas, qué eran sino poemas epicos en prosa? Y todos saben quan de Moda fueron en su tiempo: ya no hai Ingenio tan mal entretenido, que se atreva à resucitar la memoria de aquellos, y de estas solo quedan algunas privilegiadas para la ocupacion de algunas Damas. En el siglo passado fue la gran Moda en los Ingenios el picarse de Poeta, en este está poco menos que olvidado el numen, y casi seca la vena. Los Antigüos no conocieron las Polianteas, nuestra edad reboza por todas partes Enciclopedias, Recopilaciones universales, Compendios. Los Literatos de la Moda han hallado el secreto de entrar en breve tiempo en possession de todas las materias sujetas al conocimiento del hombre. Un gran Diccionario-

(1) *Gassend. in Exercit. adverf. Aristotelic.*

cionario Hiſtorico, Chronologico, Geografico, &c. como el de *Moreri*, con otro Diccionario univerſal, Fiſico, Mathematico, Chimico, Medico, Theologico, &c. como el de *Chambers*, pueden entre los dos hacer hablar decisivamente en qualquiera punto al Modiſta de mas limitado alcance. En el ſiglo preſente han ſido las delicias de nueſtros Sabios, la Crítica, y el deſengaño de los errores vulgares. Eſta empreſſa ſoſtenida con immenſos caudales de erudicion, ha iluſtrado Nueſtra Eſpaña, y ha pueſto à ſus Autores entre los Literatos de primer orden. La lectura de ſus eſcritos, ſu aprobacion, ò ſus impugnaciones, el pro, y el contra de ſus controverſias, era el punto critico de la Moda. Buen teſtigo puede ſer de eſto un libro, que no ha mucho dió al público uno de los apaſſionados à eſte genero de eſcritos, con el eſpecioſo titulo de *Bello guſto de la Moda en materia de literatura, continuacion del Theatro Chritico, &c.* El parto era ruidoſo, pero ſin duda no era vital, pues vió poco tiempo la luz, y al miſmo nacer ſe ahogó. Y quien dirá ahora, que la Moda no exerce ſu Imperio ſobre los Literatos, como ſobre el reſto de los hombres?

No me maravilla eſto, porque finalmente ſabemos, que la autoridad, la preocupacion, los prejuicios, y una ſecreta inclinacion, que lleva al hombre por las ſendas, que halla ya abiertas, y trilladas, ſon como otros tantos emiſſarios de la Moda, para aumentar el numero de ſus ſequaces. Lo mas eſtraño es, que aun à las miſmas diverſiones haya adelantado ſu dominio. Ayer no ſufriamos una Comedia Eſpañola repetida tres veces en nueſtros Theatros; hoi eſtá tan trocado el guſto, que no ſolo ſufrimos con paciencia, pero vamos à oir con anſia una Opera, deſpues de repetida treinta. Hemos deſconocido à *Calderon*, y *Moreto*, por *Goldoni*, y *Metaſtaſio*. Los palmoteos, que eſcaſeabamos à las Relaciones, los deſperdiciamos en las Arias. A las entradas, y ſalidas del Theatro llamamos *Scenas*, à los Actores *partes*, à los acompañamientos *comparſas*, y à las Cantatrices *virtuoſas*, al guſto de la Moda. Ayer no ſabiamos lo que era compás, hoi no ſolo ſabemos toda la retaila de *Largos*, *Alegros*, *Adagios*, y diſtinguimos entre las *Cavatas*, *Varcarolas*, y *Minuetinos*; pero aun pretendemos hacer la Critica puntual de las piezas de Muſica ſelectas, o deſpreciables. La Moda nos ha adelgazado tanto el oido, que ya diferenciamos los eſtilos, y conocemos el genio del *Giomelli*, del *Galuppi*, del *Piccini*, &c. En el Baile: ayer no nos atreviamos à levantar del ſuelo, hoi ya nos preciſa la Moda à tentar una *ſexta*, y una *octava*. No ha tanto que veia-

mos

mos en nueſtros Bailes una cierta gravedad, y compoſtura, que ahora (permitaſe el hiperbole) tomáran algunos à buen partido en el Templo, hoi en dia las vueltas, y ruedas en las Contradanzas han echado à rodar toda la prudente, y neceſſaria precaucion en eſtas diverſiones. Y ni aun eſtas han de durar, porque ya la gran Moda va introduciendo el moto contínuo de las Contradanzas Ingleſas, y con las tropas auxîliares, que ahora le han entrado de refuerzo, creo que logrará antes de mucho tiempo la entera poſſeſſion de los Bailes.

En todas eſtas coſas era aun tolerable el yugo de eſta Tirana, ſino ſe atreviera à profanar el decoro del Templo, y hacerſe obedecer aun en la miſma devocion. Devocion al guſto de la Moda llamo yo el freqüentar las Igleſias, y los Sacramentos, y jugar con todo eſto haſta el total exterminio de la hacienda, y ruina de la familia. Devocion à la Moda es aliſtarſe en quantas Congregaciones ocurren, y vivir de la trampa, ſin pagar lo que ſe debe. Devocion à la Moda es acudir à todos los Exercicios de piedad, pero acompañadas de ſus Cortejos. Devocion à la Moda es paſſar toda la mañana en una Igleſia, toda la tarde en el Tocador, y toda la noche en un Baile. Devocion à la Moda es ir deſpues de la Oracion à un Novenario, que ſe hiciera mejor, y con mas provecho en caſa. Pero oh! que campo ſe abre à la reflexiôn en diciendo Novenarios. Sin embargo dexaremos eſta mies ahora por ſegar, que aun no ha llegado ſu ſazon. Baſta lo dicho para que ſe conozca, que eſtas devociones à la Moda tienen mucho de ſimulada piedad, y lo mas de verdadera diſſolucion, è hipocreſia. Una coſa diré ſolamente, en que ſe ha hecho harto reparable el dominio, y aun ſe han deſcubierto los ocultos fines, è hipocrita diſſimulacion de la moda. Cierto Novenario, que, quando ſe hacia ſegun ſus leyes, tenia virtud de atraher los concurſos, y de tener ſantamente entretenida la gente haſta bien tarde, deſpues que ſe ha eximido animoſamente de eſta ſujecion, y ſe ha reducido à una Miſſion fructuoſa, y à un modo, à mi entender, mas util, y menos arrieſgado de implorar el Patrocinio de los Santos, ha perdido en gran parte eſta ſecreta fuerza, eſte atractivo, eſte don de gentes. Y me perſuado, que ſi en todos ſe hiciera lo miſmo, habiamos de poder diſcernir con mas facilidad los falſos de los verdaderos devotos.

CON LICENCIA, EN BARCELONA.
Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria de Carlos Gibért, calle del Call.